

Crisis

Revista de crítica cultural

Número 25 / Junio 2024



Firma invitada: **Eduardo Martínez de Pisón**
Abstractiva abstracción

Mesa debate: ***El transhumanismo y los derechos morales de la persona***

Soledad Isern, Consuelo Miqueo, José Antonio Fatás, Concha Gómez Cadenas, Pedro Luis Blasco, Leyre Díaz de Cerio, Margarita Boladeras

Conversaciones en *Crisis*: **Maruja Collados**

Literaturas: Cronología de la literatura en Aragón por Juan Domínguez Lasierra

Creación: **Adolfo Burriel, Lucía López, Mercè Ibarz**

El arte en *Crisis*: **José Manuel Broto**


Artículos premiados en el VIII Premio Crisis

ISSN 2254-7262



9 772254 728009

25

 **erial**
ediciones

55

Mesa redonda

El transhumanismo y los derechos morales de la persona

Fernando Morlanes Remiro

57

La ética en la Evaluación de Tecnologías Sanitarias

Soledad Isern

60

Lo personal es político

Consuelo Miqueo

64

Derecho de información del paciente

José Antonio Fatás Cabeza

67

Cuidados de enfermería en enfermos terminales

Concha Gómez Cadenas

69

Bioética para las biociencias y las biotecnologías

Pedro Luis Blasco

71

Neurología y bioética

Leyre Díaz de Cerio

73

Humanismo, transhumanismo, posthumanismo

Margarita Boladeras Cucurella

76

Literaturas

Cronología de la Literatura en Aragón (Siglos I-XXI)

Juan Domínguez Lasierra

93

Creación

Adolfo Burriel

95

Lucía López Marco

96

Mercè Ibarz

97

Reseñas

Palpitante historia de una guerrillera salvadoreña

Mariano Álvarez

98

Severina o el fin de la inocencia

Mario Sasot

100

El arte en Crisis

Entrevista a José Manuel Broto

Pilar Catalán

105

Artista invitado

Jorge Gay

Eugenio Mateo

108

VIII Premio Crisis

Fallo del jurado del VIII Premio

Crisis de artículos de opinión

109

Entrega del VIII Premio *Crisis*

Víctor Herraiz

110

¿Qué nos diferencia de un manzano?

Rubén Lázaro González

112

Rayas amarillas y rayas negras

Iván Labarta Jaria

114

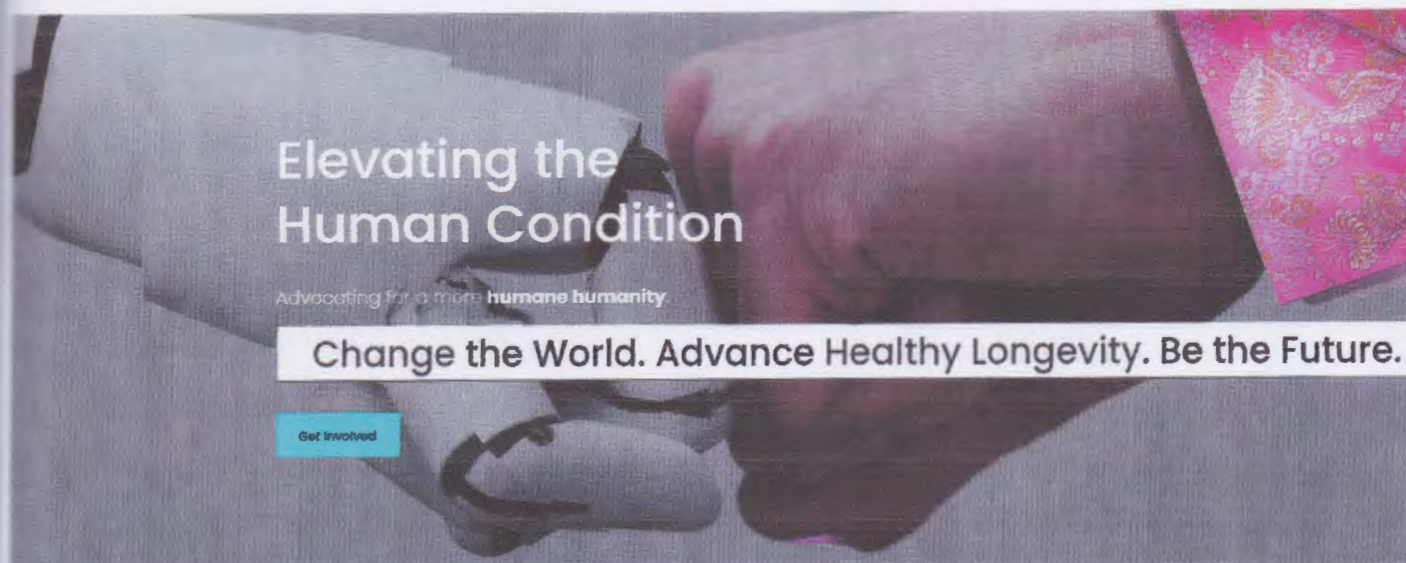
La historia más apasionante que se ha escrito nunca

Paula Gasco Bruna

Humanismo, transhumanismo, posthumanismo

¿Sabrá el ser humano mejorar su futuro?

Texto Margarita Boladeras Cucurella



El humanismo y sus críticos

Uno de los debates filosóficos más intensos de siglo XX discurrió en torno al humanismo. Podemos pensar en el existencialismo cristiano de Karl Jaspers y Gabriel Marcel, o el personalismo de Emmanuel Mounier, que profundizan en la singularidad y diversidad de la persona, en su capacidad de vivir según su ser propio y específico, en diálogo con las formas de existencia de los demás.

El filósofo más crítico del humanismo durante ese siglo fue Michel Foucault. Sostiene que el ser humano es, en sentido literal, una «invención» («de fecha reciente»), una construcción del poder: se ha creado una ideología del humanismo que considera «humano» aquello que conviene al poder, disciplinadamente.

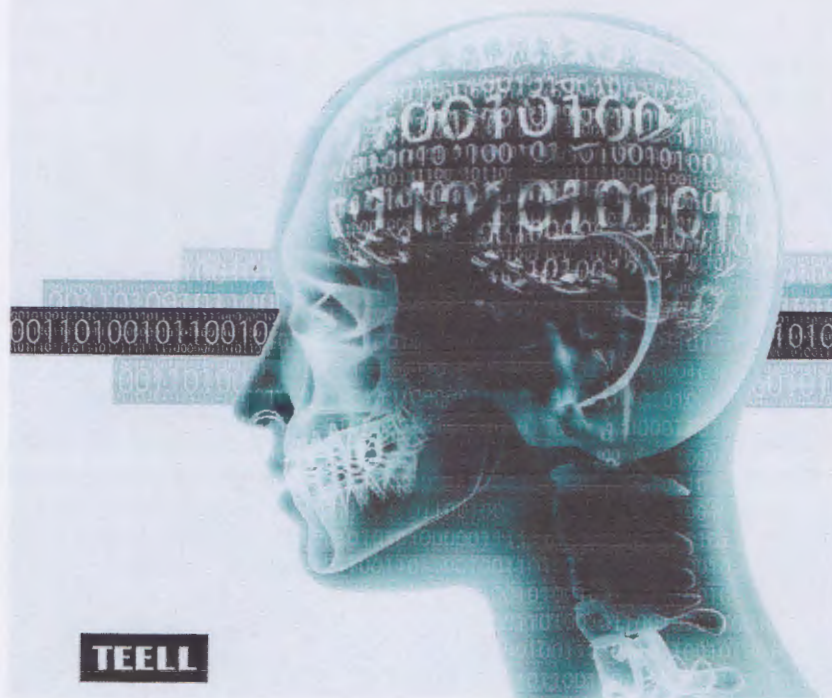
También Sartre y Heidegger tienen visiones encontradas del humanismo. El primero escribe *El existencialismo es un humanismo* y define el existencialismo como una «doctrina que hace posible la vida humana» y pone el acento en que «toda verdad y toda acción implican un medio y una subjetividad humana»; «el hombre [...] empieza por no ser nada.

Sólo será después, y será tal como se haya hecho [...] El hombre es el único que no sólo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere». Heidegger se distancia de Sartre en su *Carta sobre el humanismo* al responder que no hay que hacer una ética del humanismo porque la ética es ontología. «En el actual desbarajuste del mundo hace falta menos filosofía y más atención al pensar; menos literatura y más atención a la letra».

Heidegger, igual que otros autores como Ortega y Gasset, advierten el cambio sustancial de época que se está produciendo por el desarrollo de la ciencia y la técnica, así como también la significación profunda que ello tiene para los seres humanos. Ortega y Gasset en su ensayo «Meditación de la técnica» ofrece una definición muy ilustrativa de su repercusión para el ser humano: la técnica es «la reforma que el hombre impone a la naturaleza para satisfacer sus necesidades. Si la realidad humana se caracteriza por la relación entre su ser y su circunstancia, no es menos importante constatar que forma parte de su esencia transformar la circunstancia» y ello contribuye a su propia transformación.

Nick Bostrom
Julian Savulescu

Mejoramiento humano



Heidegger en "La pregunta por la técnica" comenta que se dice de la técnica que es un medio para alcanzar unos fines (determinación instrumental) y también que es una forma de actuar del home (determinación antropológica). Ambas afirmaciones están vinculadas: el hombre establece fines, procurándose medios para la consecución de sus finalidades; la fabricación y la utilización de utensilios, es la técnica. Pero es fundamental darse cuenta de que la propia técnica es un instrumento y que las anteriores determinaciones no nos explican su esencia. Su conclusión es que «la técnica, por tanto, no es meramente un medio, la técnica es un modo de revelar. Si prestamos atención a esto, entonces se nos abre un ámbito completamente distinto para la esencia de la técnica. Es el ámbito de la revelación, es decir, de la verdad».

Transhumanismo y posthumanismo

En 1950 Teilhard de Chardin, teólogo, paleontólogo y filósofo, dio una definición físico-biológica de lo humano: «un super-estado específico de la materia viviente», que ha evolucionado durante siglos y que ha dado un salto cualitativo importante en los

últimos doscientos años. En su libro *El porvenir del hombre* escribe:

Nuestro mundo moderno se ha hecho en menos de diez mil años; y en doscientos años ha cambiado más rápidamente que a lo largo de los anteriores milenios. ¿Hemos pensado alguna vez en lo que podrá ser psicológicamente nuestro planeta dentro de un millón de años? En el fondo, son los utopistas (no los "realistas") los que científicamente tienen razón: al menos, ellos, aun cuando sus anticipaciones nos hagan sonreír, tienen sentido de las dimensiones auténticas del fenómeno humano.

A este ser humano del futuro Teilhard lo llamó «ultra-humano». Pocos años más tarde el biólogo evolutivo Julian Huxley, que conocía bien su obra, utilizó el término transhumanismo para referirse a la creencia que comprende al ser humano desde dicha perspectiva:

La especie humana puede, si quiere, trascenderse a sí misma, no solo esporádicamente, un individuo aquí de una manera, un individuo allá de otra, sino íntegramente, como humanidad. Necesitamos un nombre para esta nueva creencia. Quizás sirva el transhumanismo: el hombre continúa siendo hombre, pero trascendiéndose

= sí mismo, realizando nuevas posibilidades de y por su naturaleza humana.

“Creo en el transhumanismo”: una vez que haya bastantes personas que realmente puedan decir esto, la especie humana estará en el umbral de un nuevo tipo de existencia, tan diferente de la nuestra como la nuestra lo es del hombre de Pequín. Por fin estará cumpliendo conscientemente su verdadero destino.

Desde entonces son muchos los autores que han creído en el paso del ser humano actual a un estadio superior de hominización, algo que está más cercano que nunca gracias al progreso evolutivo aumentado por el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Los avances científicos de la medicina, la biología y la genética, así como de las neurociencias, las nanotecnologías, la informática, la robótica, la inteligencia artificial, etcétera, ponen al alcance de la humanidad la posibilidad de acelerar los procesos evolutivos, implementando mejoras en la especie humana actual por las decisiones del propio ser humano. Es evidente el giro cosmológico y futurista de estas consideraciones, contrapuesto a la visión antropocentrista y presentista del humanismo tratado anteriormente.

El desarrollo de estas ideas ha sido espectacular en los últimos treinta años, defendidas por autores bien situados en instituciones académicas de prestigio. Entre los muchos nombres que deberían citarse, me limitaré aquí a tratar de Bostrom y Savulescu.

El sueco Nick Bostrom se graduó en filosofía, matemáticas, lógica matemática e inteligencia artificial en la Universidad de Gotemburgo, obtuvo un máster en Filosofía y Física en la Universidad de Estocolmo y un máster en Neurociencia Computacional en el King's College de Londres; se doctoró en Filosofía en la London School of Economics. Ha sido profesor en la Universidad de Yale y, desde 2002, de la Universidad de Oxford, donde también es director del *Future of Humanity Institute* (Instituto del Futuro de la Humanidad). En 1998 creó, junto con David Pearce, la *World Transhumanist Association*, convertida más tarde en la *Humanity Plus* con el acrónimo *H+*, que transformaba el neologismo de Huxley en la bandera optimista de un movimiento capaz de prefigurar y de configurar una evolución de la condición humana guiada por el hombre mismo a través de los recursos de nuevas conquistas científicas.

Bostrom da esta definición del transhumanismo: «El transhumanismo es un movimiento filosófico y cultural al que le concierne promover responsablemente los modos de utilizar la tecnología en aras de mejorar las capacidades humanas, de aumentar el espectro de una humanidad floreciente». En este sentido, lo que plantea Bostrom es que, si el envejecimiento es nuestro mayor tirano, causante no solo de deterioro sino de múltiples enfermedades graves y crueles, entonces por qué razón priorizamos atacar las enfermedades y gastamos miles de millones tratando de curarlas, cuando en realidad podemos matar

todos esos males de raíz atacando al envejecimiento propiamente dicho; ahí es donde deben dirigirse los esfuerzos económicos y científicos. Bostrom concibe la lucha contra el envejecimiento como un deber de orden moral.

La realidad virtual; el diagnóstico genético preimplantacional; la ingeniería genética; los medicamentos que mejoran la memoria, la concentración, la vigilancia y el humor; drogas mejoradoras del rendimiento; cirugía estética; operaciones de cambio de sexo; prótesis; medicina antiedad; interfaces humano-ordenador más cercanas: estas tecnologías están ya aquí o puede esperarse que estén en las próximas décadas. Conforme maduren, la combinación de estas capacidades tecnológicas podría transformar profundamente la condición humana.

Esta condición humana mejorada y transformada dará paso a una nueva especie antropológica, los posthumanos, que podrán «tener períodos de salud indefinidos, facultades intelectuales mucho mayores que las de cualquier ser humano actual, y quizás sensibilidades completamente nuevas o modalidades, así como la capacidad de controlar sus propias emociones» (“In defense of posthuman dignity”, *Bioethics*, Volume 19, Number 3, 2005).

En esta misma línea se encuentra Julian Savulescu, un australiano de origen rumano, también profesor de la Universidad de Oxford y director del Oxford Uehiro Centre for Practical Ethics. En una entrevista que le hicieron en 2019, titulada “La evolución ha equipado al animal humano para decidir su propio destino”, declaró:

Estoy interesado en que las personas tengan vidas mejores. Me interesa cualquier mejora que potencie nuestras posibilidades de ser autónomos, de tener una buena vida (con relaciones personales profundas y gratificantes, siendo creativos y disciplinados, logrando cosas valiosas, con hijos y familia, etc.) o que potencie nuestras posibilidades de ser una persona buena y virtuosa. Obviamente, la métrica básica es la duración de la vida y su extensión radical. Pero he tendido a concentrarme en los dominios más descuidados: el amor y la mejora moral. También he trabajado mucho en la mejora cognitiva y física. Otras personas están trabajando en la extensión de la vida.

En 2012 se tradujeron al castellano “Beneficencia procreativa: por qué debemos seleccionar los mejores niños” y “Mejora genética”, en el libro *¿Decisiones peligrosas? Una bioética desafiante*. Savulescu defiende la necesidad moral de seguir con la experimentación genética con embriones sin fines reproductivos y procurar seleccionar los mejores niños en los procesos de gestación siempre que sea posible, por un deber moral de beneficencia.

Las críticas a estos autores son muy numerosas. Algunos imaginan ya un mundo distópico cercano de imposiciones científicas y determinaciones genéticas en manos de padres, empresas o gobiernos; de desigualdades crecientes... Esta es la otra cara de una utopía posible, pero peligrosa en muchos sentidos. ●